

La aceleración, la prisa y la causa

Leonardo Gorostiza

Introducción

Tal vez algunos de ustedes recuerden que el año pasado también fui invitado a participar en la Tercera Noche Preparatoria de nuestras Jornadas Anuales, titulada “Concebir un niño con palabras”. En aquella oportunidad abordé –como dije entonces– a partir del trabajo en el interior de un cartel ampliado, algunas cuestiones que ahora son relativas a las Jornadas de este año: en particular las relaciones y diferencias que nos proponíamos explorar en torno a las nociones de consentimiento y sugestión: lo que llamamos, siguiendo a Miller y a Freud, *el oscuro problema del consentimiento y de la sugestión*.¹

Dicho cartel, que se había reunido en torno al título “El psicoanálisis y su magia”, concluyó su trabajo a comienzos de este año y, con la incorporación de nuevos colegas, conformamos un Ateneo de Investigación cuya propuesta fue

¹ En cierto modo –decíamos entonces– este trabajo presupone retomar lo que Jacques-Alain Miller llamó en su Curso *Causa y consentimiento* “el oscuro problema del consentimiento” (Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 41) y que resuena con la frase de Freud en “Psicología de las masas y análisis del Yo” cuando habla del “*oscuro problema* que suele abarcarse con la enigmática palabra *sugestión*.” (Freud, S., (1921) *Obras Completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004, p. 81). [En ambas citas las itálicas son del autor]

aceptada por el Centro de Investigaciones del ICdeBA que lleva por nombre “El psicoanálisis y las gramáticas del asentimiento”,² nombre que, como ya habrán percibido, evoca una referencia crucial de Lacan sobre el tema, que ya fuera citada por Liliana Cazenave en la primera de estas Noches Preparatorias. Me refiero al libro del cardenal John Henry Newman: *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*.³

Tal como Liliana destacaba, para Lacan resultaba fundamental introducir la implicación del sujeto en la causalidad y su margen de libertad respecto del determinismo de la estructura significante. Porque esa es la operación inédita que Lacan propone en su escrito “La ciencia y la verdad”: esclarecer de qué modo y por qué medio se puede establecer una articulación entre el sujeto de la ciencia, eminentemente determinado por la estructura significante, y el sujeto ético. El *médium* –así lo llama Lacan–⁴ es precisamente la causa, la causa como *médium* entre el sujeto irresponsable de la ciencia y el sujeto de la ética, de la decisión, el que puede decir “sí” o “no” y hacerse responsable.⁵

² Son sus integrantes: Graciela Campanella, Aída Carrino, Karen Edelsztejn, Leonardo Gorostiza (Responsable), Silvia Jacobo, Patricia Kerszenblat, Jacqueline Lejbowicz, Graciela Lucci, Pablo Martínez Samper, Kuky Mildiner, Silvina Molina, Marisa Moretto, Carmen Palmieri, Enrique Prego, Graciela Rodríguez de Milano, Esteban Stringa y Ana María Zambianchi. Asesores: Mauricio Tarrab y Fernando Vitale.

³ Newman, John Henry, (1870) Madrid, Ediciones Encuentro, 2010.

⁴ Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p. 825.

⁵ Esto permite aclarar lo que podría ser una aparente contradicción. Cuando afirmamos que “el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia” nos referimos al sujeto que no se confunde con el individuo o el Yo y que está determinado por una articulación significante. Y cuando decimos que la ciencia forcluye al sujeto nos referimos al sujeto ético, es decir, responsable.

En este sentido, resulta muy interesante que Newman diferencie tipos de asentimiento, por ejemplo, un asentimiento que llamó “nocional” o “inferencial” –basado en conceptos, nociones y la comprensión– y otro asentimiento que llamó “real” e incluso “existencial”, al cual asigna más fuerza y que está sostenido en una experiencia singular, en una vivencia, en los afectos y –en sus términos– en los instintos. Es como si dijera que este asentimiento o consentimiento proviene del cuerpo, de las tripas, lo cual nos interesa mucho ya que Lacan en su *Seminario 10* habló precisamente de “tripa causal”.⁶ El asentimiento “real” es para Newman de naturaleza “personal” –singular–, mientras que el asentimiento “nocional” es más bien propio de la “naturaleza común”, por lo tanto, general o universal. Y, por último, que “asentir” no es inferir, ya que la “inferencia” si bien puede condicionar el asentimiento real, no lo determina. Es decir que plantea que es necesario un salto que haría pasar del asentimiento nocional (por inferencia) al real que se liga a una certeza.⁷ Tengamos presente que Lacan se refiere a Newman en un contexto preciso:⁸ El de un debate a mi entender ininterrumpido a lo largo de toda su enseñanza con Claude Lévi-Strauss y sus objeciones al psicoanálisis por su pendiente –según él– hacia la religión, la magia y el chamanismo. Un Lévi-Strauss en cuya concepción de la estructura no hay lugar para un sujeto

⁶ Lacan, J., (1962-1963) *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 234.

⁷ Hay un excelente artículo sobre el “Asentimiento religioso en John Henry Newman” de Patricio Merino Beas, Doctor en teología de la Universidad de Salamanca y profesor en la UCA de Chile. (Disponible en internet). Nuestra colega del Ateneo, Silvina Molina fue quien supo localizarlo.

⁸ Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, pp. 819-827.

que pueda incidir sobre ella. Para él se trata de una anulación del sujeto, reducido al símbolo sub-cero.

La forclusión de la causa y la aceleración contemporánea

Tal vez, algunos de ustedes también recuerden que desde hace ya varios años vengo interrogando lo que propuse llamar las “subjetividades sin causa”. Es decir, las subjetividades inherentes a nuestra época, la de la alianza entre el discurso del capitalista y el de la ciencia. Intento así interrogar cuál sería el elemento común en estas subjetividades, y de allí mi hipótesis: que ante la alianza discursiva del capitalismo *plus* ciencia, lo que se puede deducir es que hay una dominancia de subjetividades que darían cuenta del *rechazo de la función de la causa*, que es esencial para la práctica analítica.

¿Cómo entenderlo? Como ligado al rechazo de lo imposible, rechazo que opera tanto en el discurso capitalista como en el de la ciencia.

Así, en los cuatro discursos tradicionales se verifica que entre el lugar de la producción y el de la verdad hay una doble barra que es signo de lo imposible. Allí, dice Lacan, “[...] no hay flecha alguna. Y no solo no hay comunicación, sino que hay algo que obtura”.⁹ Doble barra entonces que indica el agujero de lo ininterpretable, es decir de la *Urverdrängung*, la represión primordial freudiana. Por eso Lacan alude a que la clave de la imposibilidad del discurso del amo (de los cuatro discursos, en

⁹ Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 188.

realidad) se localiza en el piso inferior del discurso entre el lugar de la producción y el lugar de la verdad.

Mientras que tanto el discurso del capitalista como el de la ciencia eliden dicha imposibilidad estructural que los cuatro discursos tradicionales preservaban.¹⁰¹¹

De este modo, al eliminar dicha “discontinuidad” entre ambos lugares, se deduce que esta alianza discursiva también tiende a eliminar la función de la causa, función que Lacan en las primeras clases de su *Seminario 11* vinculaba estrechamente al inconsciente como hiancia. Ubicándola como discontinuidad y distinguiéndola de la determinación de la ley signifiante, ya entonces Lacan ligaba la causa a lo real... sin ley. “La causa [decía entonces] se distingue [...] de la *ley*”.¹² Notable anticipación de lo

¹⁰ Lacan, J., (1972) “Del discurso psicoanalítico”, conferencia en Milán el 12 de mayo de 1972, publicada en *Lacan in Italia*, La Salamandra, Italia, editor M.G. Contri, 1976, p. 40, 48 y 49.

¹¹ En 1973, Lacan plantea un correlato discursivo que permite elucidar de qué modo se anuda el binario capitalismo *plus* ciencia. En “Televisión” afirma que “[...] el discurso científico y el histérico tienen *casi* la misma estructura” (Lacan, J., (1973) “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 549. ¿Cómo entenderlo? Que si bien en ambos discursos (el científico y el histérico) el sujeto ocupa el lugar del amo (tal como en el discurso del capitalista), y en ambos lo que se busca es la producción de un saber, la divergencia se establece a partir de que en el discurso histérico *la causa, el a, se preserva en el lugar de la verdad*, mientras que en el discurso científico hay un no-querer-saber-nada, en el sentido de la *Verwerfung*, sobre la verdad como causa (Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p. 830), lo que implica una evacuación de dicho lugar. Es lo que llevó a Miller a caracterizar al deseo del sujeto de la ciencia como “un deseo sin causa”. Así, también se elimina la relación con lo imposible de donde surge lo que obtura y que introduce la discontinuidad. Es decir que, al eliminar el lugar de la verdad y la causa allí alojada, nada vendrá entonces a funcionar como obstáculo.

¹² Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 29.

que diría en su ultimísima enseñanza: que lo real es sin ley. “El verdadero real –afirmaba– implica la ausencia de ley”.¹³

Por lo tanto, según esta lógica, esta articulación discursiva también elimina el “salto” que dicha imposibilidad introduce en cada rotación, y afecta la emergencia del amor, como velo e índice de dicha imposibilidad.¹⁴

De allí que al ascenso del discurso capitalista y de la tecnociencia corresponda un “amor líquido” (Zygmunt Bauman) y una declinación de la transferencia “tradicional” que depende –lo destaco– del *emplazamiento del objeto causa de deseo en el campo del Otro*. Por lo cual tal vez podríamos hablar de una “transferencia líquida” como la dominante en la clínica actual.

Esto se liga a que Lacan subraye que lo que distingue al discurso capitalista es el rechazo, la *Verwerfung*, de la castración. “Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado [...] [decía Lacan en 1972] lo que llamaremos simplemente las cosas del amor”.¹⁵

Así, dicha alianza es la condición de que tengamos que enfrentar, con frecuencia creciente, a sus efectos clínicos. Entre ellos los de una continuidad como la del discurso capitalista que “[...] anda como sobre rueditas, eso no podría correr mejor, pero

¹³ Lacan, J., (1975-1976) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 135.

¹⁴ “[...] hay emergencia del discurso analítico [señalaba Lacan unos meses después de haber escrito el discurso del capitalista] cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso”, en Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 25.

¹⁵ Lacan, J., (1972) “Hablo a las paredes”, *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 106.

justamente eso marcha *demasiado rápido, velozmente* a su consumación, eso se consume, hasta su consunción”.¹⁶ Velocidad que evoca el deslizamiento metonímico infernal de la euforia maníaca.¹⁷

Este es uno de los rostros de las subjetividades sin causa que propuse para esta investigación: el rostro de la “hipomanía” y de la *aceleración contemporánea*, ambas solidarias de una suspensión de la función de la causa cuando el objeto *a* tiende a no hacer de lastre.¹⁸

Es el efecto clínico del imperativo hedonista contemporáneo, el imperativo a una “euforia perpetua”. Así lo llama y lo describe Pascal Bruckner.¹⁹ Esta hipomanía, si bien como la manía, se inscribe del lado de la alienación, por su velocidad –que anula la función del intervalo– no permite una sólida identificación.²⁰ De allí las “identificaciones líquidas” que caracterizan a nuestra época.

Así mismo, podemos agregar a este inventario –según una sugerencia de nuestro colega de la EBP, Ram Mandil– lo que podemos llamar las “subjetividades adictivas”. Es decir, aquellas

¹⁶ Lacan, J., “Del discurso psicoanalítico”, conferencia en Milán el 12 de mayo de 1972, óp. cit.

¹⁷ Miller, J.-A. y otros (2015) *Variaciones del humor*, Buenos Aires, ICdeBA-Paidós, 2015, p. 155.

¹⁸ Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, óp. cit., p. 363.

¹⁹ Bruckner, P., (2000) *L'Euphorie perpétuelle, Essai sur le devoir de bonheur*, Paris, Grasset, 2000.

²⁰ Miller, J.-A. y otros, *Variaciones del humor*, óp. cit., pp. 154-155.

que eligen un objeto de goce que procura un cortocircuito en relación a la castración. Se trate el objeto en cuestión de un tóxico o bien de un objeto técnico (*gadget*) estas subjetividades muestran cómo la división subjetiva apunta a ser colmada ya no por un S1 identificatorio, sino por un objeto de consumo. Congruentes con el discurso capitalista, dichos objetos funcionan entonces como “pseudo causas de deseo” y, en algunos casos, el sujeto se identifica a ellos.

En este sentido, se vuelve necesaria una precisión. Habitualmente utilizamos la expresión “objeto causa” por lo cual tenemos una tendencia a establecer una equivalencia entre “causa” y “objeto”. Si lo tomáramos así, habría una contradicción en constatar la emergencia de las “subjetividades sin causa” en una era en la que el objeto *a* asciende al cenit de la civilización. Por eso es fundamental destacar que lo que produce una dilución de la función de la causa en nuestra época no se debe tanto a la ausencia de un objeto –como acabamos de señalar allí están los “pseudo objetos causa” listos para usar y suturar la hiancia– sino a que dichos objetos no están referidos a un agujero donde sí podrían operar verdaderamente como objeto causa.²¹

Consentir a la causa del deseo

Finalmente, como ya señalé el año pasado, en el cartel de entonces nos preguntamos si el “dicho primero”, por su carácter fundante, acaso no se confunde con lo que Lacan llama “una elección forzada”, es decir, el primer tiempo de la operación de

²¹ Agradezco a Ram Mandil por esta reflexión.

alienación. En ese caso, ¿podríamos hablar allí de “consentimiento”? Porque la posición del sujeto no es la del significante, e implica que el sujeto tiene un margen con respecto a éste.²² Mientras que, para que haya o no consentimiento, para que el sujeto pueda decir “sí” o “no”, es necesario lo que llamamos una posición subjetiva. Una posición que es la posición del sujeto en la medida que no es la de una identificación plena al significante, porque si lo fuera lo que habría es una “petrificación” y, por lo tanto, no encontraríamos el margen subjetivo necesario para la operación de consentimiento. Es decir que en ese tiempo de la alienación no podemos escribir \$ ya que el sujeto está absorbido en el S1 de ese primer tiempo de la alienación. Dicho de otro modo, sólo sería posible el surgimiento del margen subjetivo del consentimiento cuando el \$ es representado por un significante para otro significante, y eso es lo que se produce a partir de la operación lógica de la “separación”.

Tal vez encontremos aquí una nueva luz por medio de esa operación para la cual Lacan no dudó en recurrir –amparado por los latinistas– a que en dicha “separación” el sujeto, “*se parere*”,²³ es decir, el “*parirse*” –“*engendrarse*”– como objeto *a* que surge al conectarse con el intervalo en la cadena significante, es decir, con el deseo del Otro. Esto implica *reconducir el consentimiento, su fundamento a la operación de separación*. Es decir, *consentir a la causa de su deseo*, que nunca puede reducirse al asentimiento

²² Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 53.

²³ Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 221-222.

del Yo.²⁴ Solo a partir de dicha operación podrá, a su vez con el margen así obtenido decir “sí” o “no” al significante.

La función de la prisa en la entrada

Por último, y ya que esta Noche fue convocada bajo el título “Tiempos del análisis y época” propongo –a modo de una abducción– plantear que hay una diferencia que puede ser crucial: *no confundir la aceleración de la época con la función de la prisa* tal como Lacan la propuso en su temprano escrito sobre el tiempo lógico y que retomó mucho más adelante en su *Seminario 20*.

Entiendo que las modalidades del tiempo lógico, escandido en el *instante de ver*, el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir*, pueden ser consideradas no solo para el conjunto de una experiencia analítica, del inicio hasta su final, sino también para una sesión, e incluso para caracterizar una genuina entrada en análisis que, según anticipé, presupone primero el emplazamiento del objeto *a* como causa de deseo en transferencia. Dicho de otro modo, considero que sin ese emplazamiento –donde podemos situar el consentimiento fundante–, el consentimiento al sujeto supuesto saber no será sino un consentimiento “líquido” que carecerá del resorte fundamental de la transferencia dado por lo que Lacan llamó en una oportunidad “el referente aún latente” del sujeto supuesto saber. Sin esto, estaríamos en una suerte de “irrealización” del lazo transferencial, pero no respecto de la realidad sino respecto de lo real pulsional.

²⁴ Concuerdo aquí con la misma afirmación de Miquel Bassols en su texto “Consentimientos” disponible en la web de estas próximas Jornadas Anuales.

En su escrito de 1945, Lacan señala que en el momento de concluir “[...] parece aflorar la forma ontológica de la angustia [...]”,²⁵ mientras que en 1973, afirma:

Si en mis *Escritos* algo demuestra que no fue ayer no más cuando tomé el buen camino, lo llamo el buen camino porque trato de persuadirlos para que lo tomen, es que escribí *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* [...] Allí puede muy bien leerse, si se escribe y no sólo si se tiene oído, que ya la *a* minúscula tetiza²⁶ la función de la prisa. [Y concluye] En esa terna [se refiere a los tres prisioneros del sofisma] cada uno interviene sólo como ese objeto *a* que es bajo la mirada de los otros.²⁷

Propongo entonces que en una genuina entrada en análisis es necesario el emplazamiento de la función de la causa, es decir, el consentimiento a poner su “tripa causal” en transferencia. Lo cual podría permitirnos leer así la modulación del tiempo en la entrada: primero, instante de ver “lo que no anda”, segundo, dirigirse a alguien supuesto saber para que se abra el tiempo para comprender, pero finalmente –y paradójicamente, para efectivamente comenzar–, bajo la urgencia suscitada por la conexión con el deseo del Otro, encarnado por el deseo del analista, precipitar el momento de concluir con un “asentimiento real” en el que “[...] la tensión del tiempo [de espera para

²⁵ Lacan, J., (1945) “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008, p. 202. La referencia a “la forma ontológica de la angustia” es una alusión al existencialismo de la época (Heidegger, Sartre), pero que mencione la angustia ya nos pone sobre la pista de lo que dirá 28 años más tarde.

²⁶ Lacan parece hacer un verbo del sustantivo “tético” que en filosofía (fenomenología) significa una proposición que afirma una existencia, y en música describe una frase musical o un compás que comienza en el primer tiempo fuerte de una estructura rítmica o melódica.

²⁷ Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 62 y 63.

comprender] se invierte en la tendencia al acto [...]”²⁸ el cual engendra la certidumbre anticipada que así se impone.²⁹

¿La instalación de la transferencia ligada entonces a la operación separación? Sí. Lacan lo dijo con todas las letras: “[...] en ella vemos asomar el campo de la transferencia. La denominaré [...] *la separación*”.³⁰

¿Y qué podría esperarse entonces de un analista para obtener dicho consentimiento en esta época de las subjetividades sin causa o de la aceleración generalizada? Que por algún sesgo o por algún borde pueda “[...] poner el cuerpo para llevar la interpretación a la potencia del síntoma”.³¹

²⁸ Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, óp. cit., p. 201.

²⁹ La afirmación de un acto en la entrada en análisis es desarrollada por Lacan en su *Seminario 15, El acto analítico*. Lo llama, a diferencia del acto del final de análisis que implicaría la destitución del sujeto supuesto saber, un “acto en falso” (*acte en porte-a-faux*), ya que implica la institución del sujeto supuesto saber, y a lo cual el analista debe consentir sin engañarse por ello. Lacan, J., *Le Séminaire. Livre XV, 1967-1968, Éditions du Seuil et Le Champ freudien Éditeur, Paris, 2024*, p. 117.

³⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, óp. cit., pp. 221-222.

³¹ Miller, J.-A., (2004) “Una fantasía”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, N° 3, EOL, 2005, p. 19.

El consentimiento al trabajo analítico en el sujeto contemporáneo

Sebastián Llana

El 12 de mayo de 1972, en el marco de una conferencia impartida en la ciudad de Milán,¹ Jacques Lacan presenta por única vez el matema del discurso capitalista.

En ese mismo contexto explica con mucha precisión que dicho discurso es el resultado de una serie de transformaciones generadas por el avance mismo de la ciencia sobre el discurso de la tradición; lo considera una consecuencia directa de la incidencia del discurso de la ciencia sobre el discurso del amo clásico.

Ahora bien, como seguramente lo recordarán, hacia fines de los años 60', más precisamente en los desarrollos teóricos elaborados durante el Seminario XVII,² Lacan se sirve de la escritura del discurso del amo tanto para matematizar el discurso del inconsciente³ como para formalizar el Edipo⁴ y su más allá, lo que tiempo después se precisará en las fórmulas de la sexuación. Por lo tanto, siguiendo su orientación, podemos

¹ Lacan, J., "El discurso psicoanalítico", *Lacan en Italia 1953-1978*, Barcelona, La Salamandra.

² Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

³ *Ibíd.*, pp. 95-96.

⁴ Miller, J-A.: "Esquizofrenia y paranoia", *Psicosis y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1985.

conjeturar que la extensión a escala global de la alianza establecida entre la ciencia y el mercado repercute tanto en la subjetividad de una época, en la estructura del inconsciente, como así también en la lógica del todo y la excepción, negándose fundamentalmente la función del “al menos uno que dice que no”.

Por consiguiente, el discurso capitalista se caracterizará por la evaporación del padre, por la pulverización del S1,⁵ y por el rechazo de la castración,⁶ es decir, por dejar de lado las cosas del amor.



Entonces, haciendo un contrapunto entre ambos discursos, presentaré a continuación algunas de sus mutaciones. Señalaré al menos dos.

La primera compromete al estatuto del sujeto. Como es sabido, en el discurso capitalista no tenemos a un sujeto dividido entre dos significantes, a un sujeto que se hace representar por un S1 para un S2, sino a un sujeto transformado. No se trata del sujeto del inconsciente sino más precisamente de lo que Lacan

⁵ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, Cap. 3, 5, 18.

⁶ Lacan, J., (1971-1972) *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 106.

denominó el sujeto del goce.⁷ Pues al abandonar el lugar de la verdad –en el discurso del amo– para pasar a ocupar –en el discurso capitalista– el lugar del agente, el sujeto contemporáneo se independiza del significante amo, se emancipa de las determinaciones del inconsciente,⁸ y se transforma en un sujeto errático, sin brújula,⁹ solitario, sin reparos identificatorios consistentes en el desvarío de los goces,¹⁰ y encontrando anclajes en los objetos del mercado: en los *gadgets* y en los tóxicos.

Esta perspectiva anticipa la dificultad con la que nos encontramos en el abordaje de los síntomas contemporáneos,¹¹ que son efectos del discurso capitalista y refractarios al dispositivo analítico concebido en un sentido clásico. Pues al no poder cernir en las entrevistas preliminares un S1, al no poder situar como punto de partida el discurso del amo, tampoco podemos pasar a su reverso, es decir, al discurso analítico.

La segunda mutación compromete a la imposibilidad estructural. En el discurso del capitalismo, a diferencia de lo que sucede con

⁷ Lacan, J., (1966) "Presentación de las Memorias de un neurópata", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 233.

⁸ Schejtman, F., "Capitalismo y anorexia. Discursos y fórmulas", *ANCLA 1 [Psicoanálisis y psicopatología]*, nº 1, 2007, p. 131.

⁹ Miller, J.-A., "Una fantasía", *Punto cénit. Política, religión y el psicoanálisis*, Buenos Aires, Colección Diva, 2012, p. 37.

¹⁰ Lacan, J., (1974) "Televisión", *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, p.119.

¹¹ Toxicomanías, trastornos alimenticios (anorexia, bulimia, obesidad mórbida), depresión, estrés, ataques de pánico.

los otros cuatro discursos, podemos situar que la doble barra que da cuenta de lo imposible y que Lacan ubica –en sus esquemas cuadrúpedos– entre el lugar de la verdad y el lugar del producto, se encuentra elidida.

Esa doble barra que introduciría un límite frente al goce, haciéndonos saber que no todo es posible, es lo que se rechaza de un modo radical generando una direccionalidad infinita,¹² ilimitada, sin pérdida, y caracterizada la más de las veces por una prisa frenética determinada por un empuje a gozar.

Como podrán apreciarlo encontramos en esta perspectiva una compatibilidad entre el discurso capitalista y la pulsión,¹³ Pues, tal como nos enseñó Lacan, la pulsión también desconoce lo imposible en tanto en ella el sujeto siempre se satisface, en la pulsión el sujeto siempre es feliz.¹⁴

Entonces, ante estas mutaciones, tomo en consideración la pregunta que nos dirige el cartel epistémico: ¿Cuáles son las operaciones analíticas que pueden propiciar en el sujeto contemporáneo el consentimiento a un análisis? ¿De qué manera introducir lo imposible para hacer surgir el amor de transferencia?

¹² De hecho, si seguimos la orientación de las flechas, podemos apreciar que su circularidad cobra la forma de una banda de Moebius, figura topológica que sirve para simbolizar conceptos como el infinito y la continuidad cíclica.

¹³ Gorostiza, L., "Entrevista realizada por Silvina Molina y Soledad Salvare a Leonardo Gorostiza", *El gacetero*, nº 5. Disponible en: <https://eol-laplata.org/jornadas-y-eventos/jornadas-anuales/iii-jornadas-anuales-de-la-eol-seccion-la-plata/el-gacetero/el-gacetero-5/>

¹⁴ Lacan, J., *Ibid.*, pp. 107-108.

Encuentro una orientación en la última clase del *Seminario XVII*¹⁵ cuando Lacan advierte que, avergonzando a los que sin pudor exhiben su goce, el encuentro con un analista puede producir el “relevo” del discurso del amo. Se trataría de lograr que el sujeto pueda cambiar de lugar para hacerse de una carta de presentación que, como S1, como rasgo del síntoma, lo represente ante el Otro de la transferencia.

Intentaré dar un ejemplo con una viñeta clínica:

Meses antes del estallido de la pandemia recibo en mi consulta a un joven de 28 años a quien la sociología contemporánea podría calificar de “ni ni”. Ni estudiaba ni trabajaba. Vivía solo en un departamento gracias a que su madre solventaba su alquiler, le otorgaba una mensualidad, y le proveía de comida.

Pasaba sus días jugando a los videojuegos –ocupaba el primer puesto en el ranking de varias plataformas–, bebiendo alcohol desde que se despertaba hasta que se acostaba, fumando marihuana diariamente, y consumiendo cocaína solo para restar en el cuerpo los efectos de consumo del primero. Vivía encerrado junto a la *play* y a los tóxicos desde su adolescencia, tras haber tenido un encuentro infructuoso con el deseo de una mujer.

Su aspecto era desagradable. Tenía un semblante desalineado, ropa sucia, y mal olor.

Las sesiones se extendían en tiempo, era difícil introducir un corte debido al fenómeno de palabra escandida. El paciente hacía largas pausas entre una palabra y otra.

¹⁵ “Hoy les he aportado la dimensión de la vergüenza. No es cómodo plantearlo. No es algo de lo que se pueda hablar tan fácilmente. Este es el agujero de donde brota el significante amo. Si así fuera, tal vez no sería inútil para medir hasta qué punto es preciso acercarse a él, si se quiere tener algo que ver con la subversión, aunque solo sea el relevo del discurso del amo”. Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 204.

En una ocasión, más precisamente, al inicio de una sesión, percibo aliento etílico. Sabiendo que los analistas no solo somos convocados a interpretar sino también a decir que sí o a decir que no,¹⁶ me levanto del sillón y, perdiendo el semblante de amabilidad que había sostenido hasta el momento, enojado y a los gritos, le digo que así no podíamos continuar, que esa no era la forma de asistir a sus sesiones. Lo despido soltando la palabra “impresentable”.

A la sesión siguiente su apariencia es distinta, llega higienizado y sin beber. Me hace saber que se impondrá no tomar antes de sus sesiones y que se quedó pensando en lo que dije, que hay algo de esa palabra que le hace enigma. No puede definir si lo impresentable es la situación que vivió conmigo o si lo impresentable es su persona. Me abstengo de dar una respuesta.

Al tiempo trae un recuerdo infantil, una frase reiterativa de su madre que podría tener el estatuto de un dicho primero¹⁷: “los hombres de mi vida son unos impresentables”.

Se queda pensando si dicha frase tiene un valor determinante y si su modo de habitar el mundo no está condicionado por el lugar que él mismo tiene en su madre. Dirá: “ella hace todo por mí, siempre pensé que en algún punto sigo siendo su bebé”. Expresándole una sonrisa intervengo por la vía del equívoco: ¡bebe!¹⁸. Por primera vez, se sonroja. Corto la sesión y estalla la pandemia. El análisis continuará de manera híbrida por

¹⁶ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 42.

¹⁷ “Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad”. Lacan, J., (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos II*, México, Siglo XXI, 2002, p. 787.

¹⁸ Equívoco semántico.

videollamada y con barbijos en distintas plazas. En ese nuevo y extraño contexto me contará que sorprendentemente no pudo comprar alcohol, que al dirigirse al almacén de su barrio y encontrarse a sus vecinos seleccionar la poca comida que había en el lugar, sintió vergüenza. Empieza a reducir el consumo a los fines de semana y a medida que su aspecto cambia, aumenta el número de sesiones semanales. Me pregunta si me puede escribir, acepto. Me enviará cataratas de audio, infinidad de mensajes, llamadas holofrásicas, que darán cuenta de la transferencia de su ilimitada oralidad al campo del Otro. El analista pasa a convertirse en un objeto chupado.

Con el paso del tiempo interrumpe el consumo de cocaína, consigue trabajo remoto, se anota en un gimnasio *online*, y empieza a interesarse por una mujer, se enamora y formaliza una relación. Me hace saber que por su parecido a una actriz y cantante española le dicen “Bebe”. Nos reímos juntos.

Como podrán apreciarlo, en un tratamiento que lleva más de 5 años, finalmente el paciente consiente, ya sea por la vía en la que el analista sustituye el objeto plus de gozar, el objeto adictivo, el pseudo objeto causa de deseo, como por la vía del enamoramiento, es decir, en la que se hace de una mujer la metáfora del goce perdido, a ceder la causa al campo del Otro.

Bibliografía

Gorostiza, L., “Entrevista realizada por Silvina Molina y Soledad Salvare a Leonardo Gorostiza”, *El gacetero*, nº 5. Disponible en: <https://eol-laplata.org/jornadas-y-eventos/jornadas-anuales/iii-jornadas-anuales-de-la-eol-seccion-la-plata/el-gacetero/el-gacetero-5/>

Lacan, J., "El discurso psicoanalítico", *Lacan en Italia 1953-1978*, Barcelona, La Salamandra.

Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Lacan, J., (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos II*, México, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J., (1966) "Presentación de las Memorias de un neurópata", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 233.

Lacan, J., (1971-1972) *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., (1974) "Televisión", *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977.

Miller, J.-A., "Esquizofrenia y paranoia", *Psicosis y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1985.

Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Miller, J.-A., "Una fantasía", *Punto cenit. Política, religión y el psicoanálisis*, Buenos Aires Colección Diva, 2012.

Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

Schejtman, F., "Capitalismo y anorexia. Discursos y fórmulas", *ANCLA 1 [Psicoanálisis y psicopatología]*, nº 1, 2007.

Saber decirlo

Cecilia Rubinetti

“¡Cuánto hemos repetido la frase según la cual Joyce está "desabonado del inconsciente"! ¿Pero qué es exactamente lo que da a entender, si no es que el inconsciente puede estar desvinculado del síntoma?”¹

1. Inconsciente y síntoma

La base de la invención freudiana se sustenta en el lazo entre el síntoma y el inconsciente. Lacan, al afirmar que el síntoma podría no estar articulado al inconsciente, interpela un principio fundante en nuestra práctica.

La propuesta del Cartel epistémico para nuestro trabajo de esta noche interroga la posición del analista frente a las presentaciones de la época. Sin embargo, antes de recorrer un posible abordaje analítico del síntoma sin su articulación inconsciente, nos es imprescindible situarnos en las coordenadas que toma el síntoma en la última enseñanza de Lacan. Sin esta brújula, “desabonados del inconsciente” corre el riesgo de transformarse en una formulación que, tal como nos advierte Miller, tan solo se repite. Les propongo entonces partir de la subversión que produce Lacan respecto del síntoma.

Con Freud localizamos el resorte de la formación del síntoma a partir de la incidencia de la prohibición paterna sobre el empuje ilimitado de la pulsión. El síntoma, como retorno de esa operatoria, se presenta como formación de compromiso que introduce una modalidad sustitutiva de goce. En sus últimos

¹ Miller, J.-A., (2004-2005) *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 66.

seminarios, Lacan reformula profundamente la conceptualización del síntoma.

El síntoma deja de ser producto de la represión, deja de ser deudor de una metáfora inconsciente: viene, en cambio, de lo real. Queda articulado a la contingencia y ya no se deduce del Otro como determinación. Se presenta como acontecimiento, como respuesta contingente que anuda y sirve a cada *parlêtre* como un sostén absolutamente singular, un saber hacer que se localiza en el lugar de la relación sexual que no hay. "Como saben, Lacan dijo que Joyce estaba 'desabonado del inconsciente'. ¿Pero qué es, de hecho, lo propio de Joyce? Nótese que estar desabonado del inconsciente es lo real de todo síntoma."² El síntoma en su dimensión anudante implica un saber hacer paradójal, que no se vivencia como tal, no articula a una causalidad que viene del Otro y en ese sentido se opone al estatuto del saber inconsciente, el inconsciente está hecho de las marcas del Otro.

Podemos pensar que la noción de síntoma en el último Lacan se emparenta más al consentimiento que a la pregunta por la causa, no se liga ya al descubrimiento de un saber no sabido que lo preexiste, sino a la invención y al trabajo implicado en transformarlo en instrumento, en añadirle un uso lógico posible. Desde esta perspectiva, en tanto el síntoma no se funda en lo inconsciente, no vamos a buscar ahí su causación. Desde estas coordenadas tenemos que repensar la relación entre síntoma e inconsciente. No va de suyo. El síntoma es una cuarta consistencia que anuda los tres registros y puede articularse o no al inconsciente. ¿Qué se desprende de esta concepción? El planteo nos invierte el enfoque: no se trata de precisar cómo

² *Ibíd.*, p. 40.

operamos cuando el recurso al inconsciente no es una vía posible, sino que nos fuerza a fundamentar en qué consiste, si no nos orientamos por determinaciones causales, la apuesta a articular el síntoma al inconsciente. Para Lacan es una articulación que sigue teniendo valor hasta el final, pero debemos volver a precisar su fundamento y sus alcances.

2. Dos viñetas clínicas³

Se presentaron dos breves recortes de tratamientos en curso en los cuales el síntoma no presenta una articulación posible al inconsciente. A partir de ellos, se trabaja la posibilidad de interrogar en qué coordenadas puede sostenerse un abordaje analítico de un síntoma desabonado del inconsciente.

El material clínico transmite cómo el malestar, en su irrupción profundamente disruptiva, pone en juego el apremio de lo cotidiano para cada uno de ellos. Ese apremio pudo ser localizado como una versión descarnada de la prisa contemporánea, al ras de la clínica. Los materiales exponen con crudeza el modo en que los cuerpos se desamarran en su intento de sostener lo más elemental de los días.

La referencia clínica permitió dar cuenta del esfuerzo por orientarse analíticamente frente a esa complejidad. La lógica que guió esta orientación apuntó a localizar y poner al trabajo la precariedad del arreglo que en cada caso se pudo despejar como sostén singular frente al padecimiento en juego.

³ Este apartado fue editado eliminando las referencias clínicas, para poder ser publicado en la web

3. Desabonados

¿Cómo sostenemos como analistas un abordaje del síntoma que no esté fundado en la hipótesis del inconsciente y su desciframiento? Voy a tomar como brújula las palabras de Miller en su Conferencia hacia el Congreso de Río 2016:

[...] analizar al *parlêtre* ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje. Diría, incluso: apostemos porque analizar al *parlêtre* es lo que ya hacemos, y que tenemos pendiente saber decirlo.⁴

Precisar y formalizar la orientación de los movimientos que se producen en los tratamientos que conducimos constituye una apuesta valiosísima, que se juega en muchas de las instancias clínicas de conversación en la Escuela y especialmente en las mesas simultáneas de las Jornadas, en la singularidad de lo que nos enseña un caso.

A partir de las viñetas que elegí para conversar esta noche voy a detenerme en dos elementos para intentar esclarecer la orientación del abordaje del caso. El primer aspecto que aísla es la dimensión operativa del amor de transferencia. Necesitamos intentar precisar su estatuto y el valor crucial que toma en estos casos. Se trata del amor en su articulación a lo real.

¿Qué es el amor? [...] Por mi parte diría que es el amor real el que busca en el Otro lo que él es como objeto *a*.

⁴ Miller, J.-A. "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Lacaniana*, N°17, noviembre 2014, p. 27.

[...] el milagro del acontecimiento-amor, es lo que quiere decir escribirlo en el registro de la contingencia.⁵

El segundo aspecto remite a la localización del arreglo sintomático con el que el paciente llega, el cual está muy lejos de poder vivirse como tal, se experimenta como un desarreglo, una minusvalía.

Para finalizar quiero retomar la frase de Miller y actualizar su apuesta “tenemos (todavía) pendiente saber decirlo”. Volverla actual para que nos siga interpelando cada vez, como empuje a dar cuenta del resorte de una eficacia analítica más allá del desciframiento del inconsciente.

Bibliografía

Miller, J.-A., (1999-2000) *Los usos del Lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Miller, J.-A., (2004-2005) *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

Miller, J.-A. “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Revista Lacaniana*, N°.17, noviembre 2014.

⁵ Miller, J.-A., (1999-2000) *Los usos del Lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 123.